

**EXPERIENCIAS DE PROFESIONALIZACIÓN Y CONFIGURACIONES
IDENTITARIAS DE JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES QUE
ESTUDIARON EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA:
APUNTES DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO**

**EXPERIENCES OF PROFESSIONALIZATION AND IDENTITY
CONFIGURATIONS OF YOUNG INDIGENOUS MIGRANTS WHO
STUDIED AT THE AUTONOMOUS UNIVERSITY OF SINALOA: NOTES
FROM THE GENDER PERSPECTIVE**

Leonor **Tereso-Ramírez**¹ y Gerardo **Vásquez-Bautista**²

Resumen

El artículo sobre juventudes indígenas resulta interesante debido a los escasos datos sobre sus trayectos migratorios. El acercamiento es exploratorio y su objetivo es describir las experiencias de jóvenes que migraron para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) México, así como sus configuraciones identitarias. Los y las sujetas de investigación son 8 jóvenes de Oaxaca y Chiapas, profesionalizados en la UAS, elegidos mediante un muestreo de juicio cualitativo que consistió en la selección de las unidades a partir de criterios conceptuales, definidos teóricamente, teniendo en cuenta ciertas características

tales como: autoadscribirse como indígena, haber migrado para estudiar, haberse profesionalizado en la UAS y aceptar participar en la entrevista. Los resultados se construyen en tres ejes de inserción que son: a entornos urbanos; escolares y, laborales, mismos que visibilizan por una parte las dificultades u obstáculos que han tenido los y las jóvenes en su transitar y por otra parte, representan las estrategias construidas como forma de resistencia para conservar el vínculo con su comunidad de origen. La perspectiva de género transversalizada con la categoría de etnia permite visibilizar las desigualdades sociales al interrelacionar las subjetividades y las narrativas para

¹ Docente e Investigadora en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Blvd. Arándano #3258, Fraccionamiento Cedros, Culiacán Sinaloa

² Docente en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Blvd. Arándano #3258, Fraccionamiento Cedros, Culiacán Sinaloa

comprender cómo las prácticas culturales persisten en sus cotidianidades.

Palabras clave: identidad, urbanidad, inserción escolar, juventudes migrantes, género.

Abstract

The article on indigenous youths is interesting due to the scarce data on their migratory paths. The approach is exploratory and its objective is to describe the experiences of young people who migrated to study at the Autonomous University of Sinaloa (UAS) Mexico, as well as their identity configurations. The research subjects are 8 young people from Oaxaca and Chiapas, professionalized at the UAS, chosen through a qualitative judgment sampling that consisted of selecting the units based on conceptual criteria, theoretically

defined, taking into account certain characteristics such as: self-enroll as an indigenous person, have migrated to study, have become a professional at the UAS and agree to participate in the interview. The results are built on three axes of insertion which are: to urban environments; school and work, which make visible on the one hand the difficulties or obstacles that young people have had in their transit and, on the other hand, represent the strategies constructed as a form of resistance to maintain the link with their community of origin. The gender perspective mainstreamed with the ethnicity category allows to visualize social inequalities by interrelating subjectivities and narratives to understand how cultural practices persist in their daily lives.

Key words: identity, urbanity, school insertion, migrant youth, gender.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio que distingue los últimos tiempos, tiene distintas aristas desde las cuales puede ser analizado. Éste es estudiado regularmente desde los aspectos económico y político, sin embargo, los aspectos social y cultural suelen ser más complejos de lo que se cree, debido a que entran en discusión procesos de adaptación de las personas en los entornos de llegada, formas de interacción social, aprendizajes culturales no imaginados, que determinan el bienestar y desarrollo individual y colectivo.

La migración como proceso considera tanto la salida como la entrada a un lugar, puede ser nacional o internacional, de manera temporal o definitiva y puede darse de forma voluntaria o forzada. La migración temporal no necesariamente implica un cambio de vida, dado que las personas vuelven al lugar de origen o se movilizan a otro. Mientras que cuando se da de forma permanente trae cambios importantes para la persona migrante a nivel personal, social y cultural principalmente. Cada uno de los aspectos que comprenden la definición de la palabra migración es compleja, y debe entenderse desde diversos enfoques como los de interculturalidad para comprender los procesos étnicos y el de género que permite comprender las desigualdades existentes no solo entre hombres y mujeres sino entre población mestiza e indígena.

Además, es necesario mencionar que en los estudios sobre migración han quedado pendientes importantes, como los datos y trayectorias de juventudes indígenas que migran para insertarse a las universidades así como sus posibles retornos una vez profesionalizados, debido a que la mayoría de esos estudios se han centrado en analizar la migración internacional por razón de empleo. El poco interés de este fenómeno se representa en los pocos datos que hay sobre jóvenes indígenas en la educación superior, por lo que no se logra dimensionar las características, vivencias, desafíos educativos. Al respecto Berreno (2003, como se citó en Chávez, 2008) señalaba que:

Para 1990 México cuenta con la mayoría de la población indígena del continente... (y) En cuanto a la educación superior (...) las estipulaciones son que la matrícula indígena en el nivel superior es apenas el 1%... por lo que México registra el número más bajo de estudiantes indígenas en nivel superior en América Latina. En censos del año 2000, destacan dos datos importantes que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en relación con el nivel de educación formal alcanzado por la población indígena en el país: por un lado, el promedio de escolaridad de los hablantes indígenas es de cuarto año y, por otro, de un total de 4'524,795 personas hablantes de lengua indígena mayores de 15 años, 2.7% de ellas declara tener algún año aprobado en educación superior. Esto habla de la manera en que las exclusiones son más agudas en sectores de mayor marginalidad como los indígenas. (p. 35)

Algunas causas por las cuales hayan pocos datos, pueden ser: la forma en que se plantean las preguntas en las encuestas, los contextos en que estos se aplican, la capacitación sobre temas indígenas de los aplicadores o, un argumento válido es que muchos y muchas jóvenes no hablan abiertamente de su pertenencia étnica, debido a las múltiples discriminaciones de los que son objeto por parte de la sociedad en general, por temor a ser señalados y rechazados de los círculos sociales y/o escolares. En Sinaloa pueden encontrarse estudios que explican procesos migratorios pero se abocan más a las rutas de los jornaleros y jornaleras que llegan a los campos a trabajar, sin embargo, sobre jóvenes que migran específicamente a profesionalizarse y que se autoadscriben como indígenas no se han encontrado.

No obstante, esta presencia de jóvenes indígenas es notorio, están presentes en las matriculas de casi todas las unidades académicas de la UAS, lo cual es lógico debido a que ésta máxima casa de estudios se posiciona como la tercera en el país en recibir a más estudiantes y le da un lugar privilegiado a Sinaloa, posicionándolo como el segundo estado en cobertura. La matrícula general para el ciclo escolar 2017-2018 fue de 164 445 estudiantes, de los cuales el 7% era

hablante de una lengua materna, es decir, 11 511 estudiantes de acuerdo con el Primer informe del Rector (2018).

La apertura que tiene la universidad, además de contar con 17 casas de estudiantes en todo el Estado, permite ser un lugar ideal que motiva a jóvenes a dejar sus comunidades para migrar de forma temporal y una vez titulados retornar a sus comunidades, aunque muchos de ellos al encontrar oportunidades de empleo deciden permanecer y solo viajan a visitar a sus familias en periodos vacacionales. Las y los jóvenes que llegan a Sinaloa a estudiar provienen de 14 estados de la república, pero principalmente de Yucatán, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Guerrero, Sonora y Michoacán (primer informe del Rector, 2018).

Por los escasos estudios que hay sobre el tema en Sinaloa, es que se decidió hacer un estudio exploratorio en el que se utilizó un muestreo de juicio cualitativo que consistió en la selección de las unidades a partir de criterios conceptuales, definidos de manera teórica, teniendo en cuenta ciertas características tales como: autoadcribirse como indígena, haber migrado para estudiar, haberse profesionalizado en la UAS y aceptar participar en la entrevista. Fueron ocho jóvenes los que se consideraron, todos asentados de forma permanente en la ciudad de Culiacán, debido a que están posicionados laboralmente en empleos formales y algunos estudian posgrados, además de que compraron viviendas. Es relevantes mencionar que algunos crearon asociaciones civiles para ayudar en traducción e interpretación de lenguas indígenas, dar asesorías jurídicas, psicológica, sociales y de sus experiencias profesionales a jornaleros y jornaleras agrícolas principalmente, pero además, ayudan a otros jóvenes que van llegando a ingresar a casas de estudiantes o les ofrecen espacios en sus propias viviendas. Ante todo este panorama algunas preguntas que se plantean para la elaboración de este análisis son: ¿cuáles son las experiencias de jóvenes indígenas que migraron para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)?, ¿cómo configuran sus identidades al insertarse en nuevos espacios y mantener el vínculo con sus comunidades de origen? Se pretende además que puedan describirse estas experiencias desde el enfoque de género, porque es una categoría de análisis que muestra como el sistema patriarcal posiciona a las sociedades de acuerdo a clases y etnias, entre otras categorías que se interseccionan y configuran la división social. No obstante, el hecho de situar a los pueblos originarios como grupos subalternos, subjetivamente puede convertirse en un factor motivante para romper con las barreras establecidas.

De acuerdo con las experiencias de las juventudes, se proponen tres ejes, cada una enmarca inserciones iniciales del proyecto migratorio y de profesionalización, estos son: el eje de inserción al entorno urbano; el eje de inserción escolar y, el eje de inserción laboral. La inserción a la ciudad representa retos interesantes, debido a que es un espacio de confrontaciones y desigualdades

donde la pertenencia étnica se convierte al inicio, en un aspecto que genera discriminación y racismo. Después, con el transitar del tiempo se van generando aprendizajes y estrategias de afrontamiento ante el rechazo social, siendo la carrera universitaria un pase de entrada a procesos de agenciamiento y empoderamiento, quizás no automática ni lineal, pero les permiten autoreconocerse y autoconfrontarse como personas, activas, críticas y con pensamientos liberadores.

Una vez insertos en la urbanidad, las y los jóvenes buscan ingresar al espacio universitario, en donde suelen vivenciar encuentros culturales al principio complicados, sin embargo; estos encuentros representan una vía que promueve el desarrollo de procesos de inclusión, y aporta a la formación de juventudes capaces de comunicarse con actores sociales diversos. En esta lógica, Londoño (2017) exhorta a que las universidades se reconozcan como espacios de diversidad, abiertos a la pluralidad de ideas y prácticas, debe suponerse que la educación abierta a lo intercultural puede contribuir a que se revierta al menos parte del desconocimiento histórico de lo indígena y así ayudar a superar tensiones entre perspectivas sociales y culturales distintas.

Por lo anterior, podría pensarse que la idea de universidad podría mitigar los efectos de la intolerancia y discriminación a las personas con descendencia indígena ofreciéndoles espacios libres de violencia y motivadores de desarrollo, con una educación flexible, menos estandarizada, más intercultural, donde se establezcan compromisos entre los pueblos indígenas y las universidades y así permitir la transformación de los currículos y de las propuestas formativas existentes, para que ganen en pertinencia (Rodríguez, 2008).

Mientras tanto, en la inserción al espacio laboral, aunque los y las jóvenes buscan regularmente trabajos de medio tiempo, estos suelen representar ciertas tensiones que logran resolver: primero, por la remuneración que solo alcanza regularmente para gastos personales y escolares; segundo, porque los horarios deben coincidir con los de la universidad; tercero, porque los trabajos muchas veces son informales y no permiten generación de antigüedad y otros privilegios como obtención de préstamos o créditos económicos. Las juventudes como todo ser humano se adaptan a las circunstancias llegando a valerse por sí mismos e incluso envían dinero a familiares en sus comunidades.

Las juventudes migrantes que buscan profesionalizarse tienen visiones diferentes a la de las personas adultas, debido a que no solo piensan en el capital económico, sino en el capital cultural que podrán después transmitir al regresar a su comunidad, aportando al bien común. Incluso aun cuando las y los jóvenes no han regresado a sus comunidades, tratan de estar en contacto colaborando de distintas formas y creando puentes de comunicación que trascienden las fronteras urbanas y rurales. Por lo planteado, resulta de central interés entender las experiencias de las juventudes indígenas migrantes para poder insertarse en

espacios de confrontación discursiva y practica que les coloca continuamente es posiciones subalternas, que sirven como trampolín para desarrollar capacidades e interactuar con lo privado y lo público.

Género y etnicidad: una interrelación para comprender las experiencias de juventudes que migran para profesionalizarse

El género como categoría de análisis permite visibilizar las brechas de desigualdad social que pueden irse ampliando al ir considerando variables como la etnia, la clase y la edad. La condición etaria ha ocasionado que la juventud sea una categoría socialmente construida que sintetiza las contradicciones de la mirada adulta. Para algunas personas esta etapa de vida representa preocupación, para otros puede ser la esperanza de un futuro mejor. En el caso de las comunidades indígenas que tienen asignados roles de género para mujeres y hombres basados en lo que estipula el sistema patriarcal, pero además se rigen por usos y costumbres basados en prácticas muy tradicionales, se sigue teniendo la idea de que los hombres representan el papel de jefes de familia y las mujeres las de amas de casa y cada una de las personas que atraviesan la etapa de juventud está en espera de cumplir esa designación social-cultural.

Por lo anterior, es que la transversalización del género en estudios de etnicidad muestra por ejemplo, que la migración era un fenómeno prácticamente masculino, las mujeres regularmente pasaban su vida en el espacio privado-doméstico, pudiendo participar solo en actividades comunales que les eran permitidos, mientras que los hombres eran quienes tenían derecho a salir a las ciudades a trabajar. Para los jóvenes, salir de sus comunidades era un sueño al que tenían derecho, pero además eso incluía el derecho de estudiar y tenían las posibilidades de que eso se cumpliera, mientras que para las jóvenes era inimaginable. Por ello, es que Vargas (2012) menciona que la educación es una suerte de condición étnica y de clase debido a que casi siempre se les ve a los indígenas como funcionales para el trabajo del campo en condiciones precarias, pero no se les piensa como sujetos que puedan entrar en procesos de desarrollo y bienestar. En este sentido, incorporar la perspectiva de género según Berga (2015) significa que:

La perspectiva de género aplicada al estudio de la juventud no implica únicamente estudiar o visibilizar a las mujeres, sino analizar hasta qué punto los procesos de adaptación y respuesta de los y las jóvenes frente a las condiciones materiales de sus vidas están condicionadas, en buena medida, por su socialización diferencial de género, así como en relación

con el proceso de negociación de una identidad femenina o masculina.
(p.195)

Estas negociaciones en los últimos tiempos han permitido una mayor apertura de las mujeres para migrar e insertarse al espacio escolar y lograr profesionalizarse, lo cual también les abre las puertas al trabajo remunerado. Por ello, es que es preciso explorar sobre los diversos motivos que llevan a los y las jóvenes a salir de sus comunidades, que además representa un acto de valentía, de responsabilidad y de vencer miedos. No es fácil emprender caminos desconocidos, pero cuando hay metas fijadas esos caminos se vuelven retos personales, mismos que enorgullecen a la familia y a la comunidad. Para las y los jóvenes llegar a la ciudad tiene dificultades que solo comprenden quienes se encuentran entre las fronteras de la comunidad de origen y la urbanidad. El desapego total del vínculo territorial de estos jóvenes es un proceso difícil, por lo que nos atrevemos a decir que el desapego es parcial en la mayoría de los casos.

Desde antes de emprender el viaje, las y los jóvenes han repensado y se han trazado metas, se visionan como universitarios, como profesionales y, mejor aún, sueñan con retornar a sus lugares de origen, reencontrarse con sus familias y aportar al desarrollo mediante el trabajo comunal, aunque esto no siempre se logre, debido a que las oportunidades laborales aunadas a la precariedad de sus comunidades de origen les hacen establecerse de manera definitiva en las ciudades. Estas condiciones de emergencia de lo juvenil étnico en áreas rurales y urbanas posibilitan la construcción de un espacio teórico que Rosaldo denominaría zonas fronterizas en la sociedad contemporánea, caracterizada por su “porosidad, heterogeneidad, cambio rápido, movimiento, el prestar y pedir intercultural y por ser sitios saturados de desigualdad, poder y dominación” (Rosaldo, 1991, pp. 191-198). Estar en las zonas fronterizas no mejora en automático la pobreza traída en las mochilas, al contrario se llega y se vive con ella en la ciudad.

La pobreza no es propiamente de las comunidades indígenas, sino de comunidades rurales en general, incluso en la actualidad no es fácil distinguir cuáles son sus límites en las grandes ciudades, la pobreza también migra. Los jóvenes indígenas que salen de sus comunidades en búsqueda de insertarse a espacios universitarios lo hacen debido a que no existen instituciones de nivel superior en sus comunidades o debido a que se encuentran a grandes distancias. Otros motivos puede ser que las universidades existentes en su contexto no cuentan con la carrera deseada, o no hay posibilidades de insertarse en espacios laborales de medio tiempo para ayudar también a sus familias. A la pobreza se suma el discurso colonizador existente en toda América Latina y el Caribe que difunde y practica la idea de superioridad de la raza blanca y discrimina a quien

no entra es esos cánones eurocéntricos, generándose así identidades dispersas y dependientes del significado del otro.

En esta lógica, las relaciones de género, articulan significados de jerarquías y estratificaciones sociales. Esto lo explica Barragán (1997) cuando escribe sobre la patria potestad la cual determina la jerarquía entre los distintos componentes sociales, explicando la diferenciación entre ciudadanos y no ciudadanos, entre los que pueden considerarse hijos legítimos e ilegítimos del pater estado. Así, se diferencia a la sociedad como mestizos, como hijos naturales y, a los indígenas como hijos no naturales, estos últimos, en una posición subordinada. A su vez, este concepto de Barragán permite comprender las desigualdades que traspasan la condición de género y se sitúan en la de raza/etnia, visibilizando los privilegios de los jóvenes mestizos y que los indígenas no pueden disfrutar.

Lo anterior se refleja en los escasos datos que hay sobre juventudes indígenas en la educación superior, porque no es pertinente ni deseable tenerlos, para no reconocer ni evidenciar la discriminación en el ingreso a la formación académica y la falta de interés del Estado para atender dicha problemática. Como bien explica Dietz (2014) en vez de fomentar el mestizaje mediante el acceso libre a la educación, lo que han hecho las políticas indigenistas es dividir a la población en dos grupos diferentes, ocasionando que solo una minoría logre ingresar a la educación básica, media superior y rara vez a las universidades. Otro problema es que la educación en su conjunto, dígame currículo, métodos de enseñanza-aprendizaje y perfil docente no transversalizan el enfoque intercultural y por lo tanto no se da un proceso integral de inclusión para las juventudes migrantes.

Zonas fronterizas como espacios de resistencia: configuración de identidades de las juventudes migrantes.

Como se ha venido mencionando en líneas anteriores, casi siempre que se habla de población indígena se piensa en categorías como vulnerabilidad, exclusión, racismo, discriminación y rara vez se habla de ella desde el enfoque de capacidades, de empoderamiento, de agencia o de liderazgo, a pesar de que son procesos que las personas indígenas desarrollan en los diversos espacios en que se movilizan. El imaginario social los dibuja como personas analfabetas, sin voz, ubicadas en trabajos informales, regularmente pobres. El indígena de los textos etnológicos, casi siempre es también un hombre adulto y pocas veces se habla de niñez indígena. El discurso tampoco ha involucrado a los adolescentes y jóvenes de los grupos étnicos, quienes conforman la población del porvenir. Poco se ha considerado que también este grupo tiene inquietudes ante la situación de

deterioro progresivo y constante de sus esperanzas de superación socioeconómica (Acevedo, 1986).

La discriminación y el racismo son dos vertientes transversales que definen continuamente las cotidianidades de la juventud, quienes mediante prácticas y discursos favorecen una de dos opciones: 1) para refrendar la pertenencia étnica y que los demás conozcan el orgullo que eso representa o, 2) para tratar de ocultar que se proviene de una etnia y no sufrir rechazo social. Ambas prácticas, como parte de estrategias de sobrevivencia en diversos espacios sociales, a estas segundas suelen recurrir las y los jóvenes mayormente y con ello también redefinen su identidad, sobre todo cuando se insertan o conviven con/en espacios urbanos.

La identidad por Giménez (2003) es definida como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p.9). Las juventudes que migran para estudiar el nivel superior y que desean regresar a sus comunidades, una vez terminados sus planes en la ciudad tratan en mayor medida de refrendar su pertenencia étnica mediante prácticas propias de su cultura, es decir, son jóvenes que se encuentran en una línea fronteriza entre lo tradicional y lo moderno (García, 2003), volviéndose también residentes transitorios.

Lo anterior también reflejado en lo que Gall (2004) define como identidad, como una percepción colectiva de un nosotros relativamente homogéneo, por oposición a los otros, y cuyos miembros comparten un territorio, una historia y una cultura que los hace sentirse idénticos. Además Gall considera que las personas tienen tres opciones mediante las cuales definen al otro/otra: la primera, verlas como superiores, pero eso sería como un suicidio, asegura la autora; la segunda, verlas como iguales, pero se tendría que reconocer que todo lo que hacen y piensan es válido y por lo tanto aceptarlo y, la tercera, verlas como inferiores, lo cual es lo lógico para buscarse un lugar en la pirámide de desigualdad social, puesto que nadie desea estar hasta abajo.

Por lo anterior es que regularmente los jóvenes migrantes como seres sociables buscan interactuar continuamente con sus *otros* en el contexto donde se encuentran y tratan de hacerlo con personas cuyas características se asemejan a las suyas, o con los cuales se sienten identificados. Están en dinámico cambio y se transforman continuamente, por eso resulta importante comprender cómo se dan esas interrelaciones al menos con las redes más cercanas, debido a que generan alianzas estables que pueden durar más allá del espacio geográfico donde se encuentren, y se reafirman también lazos de parentesco, llegando a cohabitar varios en una misma residencia, y ayudarse mutuamente con gastos económicos,

para posteriormente invitar a otros jóvenes de la comunidad a migrar e ingresar a la universidad.

La interacción con los otros con quienes se siente identificados es una estrategia de crear o estar en una zona fronteriza como un lugar que les genera seguridad, es como estar en un lugar desconocido pero con gente conocida. Valhondo (2010) define a la frontera como:

...algo que nos une a la vez que nos separa, sirve para defendernos del “otro”, del que está “más allá de”, acentuando nuestra inseguridad ante lo desconocido, provocando así mismo la intolerancia, el rechazo a lo que no conocemos, y, por extensión, a la diversidad cultural misma. Diríamos entonces que las fronteras pueden llegar a ser, o quizás lo son, racistas y xenóforas, pero posiblemente estemos equivocados, porque no debemos dar cualidades personales a una cosa, a un ente que nosotros mismos hemos construido para estar más seguros rechazando al “otro”. Tener una frontera nos da seguridad, un conocimiento de lo que está a nuestro lado, elabora una identidad de lo que somos (de donde estamos). (p. 134)

Las alianzas generadas entre los jóvenes indígenas migrantes los coloca en escenarios de encuentros y desencuentros entre culturas. Son formas de resistencia, es lo que los une con su comunidad. Bologna (1996), propone un modelo que toma como polos a los lugares de origen y destino y utiliza factores vinculares como mediadores que posibilitan el retorno. En este caso, los factores vinculares entre los jóvenes migrantes profesionistas y su comunidad pueden ser: la red familiar; las relaciones de noviazgo que se mantienen, la propiedad de tierras, la asunción de un cargo comunitario que puede tenerse aun en la distancia.

Además, aún insertos en la ciudad, con culturas diferentes a la suya, generan nuevos aprendizajes, que en conjunto con las que ya traen permiten una riqueza de conocimientos y ayudan a estar en una búsqueda continua de reconocimiento y valoración de sus saberes. Generalmente las y los jóvenes suelen practicar su lengua materna entre ellos y con sus familiares cuando se comunican entre sí. También es probable que la cocina tradicional esté presente en su alimentación y se reúnan para convivir. La convivencia y los acuerdos mutuos pueden llegar a generar la creación de redes profesionales, tales como asociaciones, organizaciones civiles, barras de profesionistas, entre otros.

Lo anterior, permite fortalecer la identidad individual, pero sobre todo la colectiva, Melucci, (como se citó en Giménez, 2003) dice que estas se constituyen a partir de la acción colectiva, del hecho de que varios individuos se agrupan, orientan y comparten sus acciones según determinadas metas u objetivos. La

colectividad de estas juventudes los vuelve actores sociales con voz y participación, pero además, con las posibilidades de que al ser profesionistas puedan ser escuchados y atendidas sus peticiones, al mismo tiempo que logran el reconocimiento del México plural, diverso, que tanto se trata de invisibilizar.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

Se trata de una investigación descriptiva y exploratoria desde el enfoque cualitativo, centrada en las subjetividades de las juventudes indígenas migrantes para que mediante sus narrativas se puedan describir las experiencias que han tenido en su trayecto para insertarse a la universidad y profesionalizarse. La primera técnica para identificar las movilidades fue el de bola de nieve, en el que un participante nos llevó a otro y así sucesivamente. La muestra por juicio cualitativo, seleccionando de acuerdo a las categorías teóricas, 8 jóvenes que aceptaron participar y que provenían principalmente de Oaxaca y Chiapas, que estudiaron en la Universidad Autónoma de Sinaloa y utilizaron los beneficios de estar en la casa del estudiante que les ofrece la universidad a quienes vienen de otros lugares.

Actualmente han terminado su carrera universitaria, incluso algunos han concluido o están estudiando posgrado, otros más se han posicionado en el mercado laboral y se han asentado temporalmente en la Ciudad de Culiacán, con el sueño de volver a sus comunidades y aportar sus saberes. La técnica para recolección de datos fue la entrevista abierta, rescatando relatos de vida de algunos episodios de vida que marcaron a grandes rasgos su trayecto migratorio dando como resultado tres ejes que sirvieron para estructurar los resultados de la investigación (inserción a la urbanidad, al espacio escolar, y, al espacio laboral), así como sus configuraciones identitarias provocadas por estas movilizaciones.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Para conocer las experiencias de las juventudes indígenas migrantes que llegan a profesionalizarse en la UAS, así como la configuración de su identidad, se discutirán los resultados en los tres ejes que tienen lógica con el objetivos planteado en la introducción, quedando estructurados de la siguiente manera: a) experiencias de inserción a entornos urbanos; b) experiencias de inserción escolar y, c) experiencias de inserción laboral. Así mismo se coloca una tabla con los códigos de identificación de cada entrevistado y su perfil general.

Tabla 1. Código de identificación de las y los entrevistados

Código de identificación	Pertenencia étnica	Lengua que habla	Profesión	Empleo
José	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Licenciado en Veterinaria y zootecnia	Médico veterinario y zootecnista
David	Mixteco (Oaxaca)	Mixteco	Licenciado en Derecho	Abogado
Gerardo	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Maestro en Derecho	Abogado y docente
Fausto	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Licenciado en Ingeniería civil	Ingeniero y docente
Jorge	Mixteco (Oaxaca)	Mixteco	Maestro en Derecho	Abogado y estudiante de doctorado
Maricarmen	Tzeltal (Chiapas)	Tzeltal	Licenciada en Trabajo Social	Mesera eventual
Yolanda	Tzeltal (Chiapas)	Tzeltal	Licenciada en Trabajo Social	Cajera en industria restaurantera
Natalia	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Doctora en Trabajo Social	Docente e investigadora

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo 2019.

a) Experiencias de inserción a entornos urbanos

Los imaginarios arquetípicos que se han construido a lo largo de la historia sobre lo que es la juventud indígena, han incidido en la interiorización de yo individual. El saber o creer lo que piensan y dicen los demás de lo que es *ser indígena* permea cotidianidades. Las y los jóvenes que migraron a la ciudad traen ya ideas sobre cómo será su transitar seguramente, porque han pasado las voces otras personas que han vivido esos episodios. Aun así, se atreven a romper esquemas y se aventuran a vivirlo por sí mismos, como una forma de resistencia y de mostrar que no son invisibles. Ejemplo de lo expuesto, es que las ocho personas entrevistadas mencionaron sentir discriminación por su aspecto físico, su forma de expresarse, y por su lugar de origen, se les catalogaba inmediatamente como indígenas por venir del *sur*.

Lo complicado fue adaptarme en una sociedad o en un contexto muy diferente al mío, ya sea en cuestión de gastronomía, relaciones humanas, relaciones laborales, comidas diferentes, gente incluso con léxico diferente (regionalismos) e incluso hasta en la música. Y por supuesto es innegable que aunque sea en lo mínimo pero si me he enfrentado a la discriminación. (David, julio de 2019, Culiacán)

Adaptarme a otras costumbres y estilos de vida diferentes y sentir cierto rechazo y discriminación por venir del sur, lo cual en automático hacía que pensarán que era indígena sin siquiera preguntármelo. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Me enfrenté a la soledad, el racismo, falta de empatía de la sociedad, el no saber conducirme por las calles, el miedo al hablar. Querían hacerme sentir menos, pero jamás permití eso, tuve que aprender rápido. (José, octubre del 2019, Culiacán)

Desde la narrativa de los anteriores fragmentos, puede interpretarse que existe una generalidad en el imaginario social de lo que es ser indígena, pareciera ser que se resume en tener ciertas características fenotípicas como la estatura, el color de piel, rasgos genéticos, de esta manera se clasifica a *los otros*. A los que la sociedad considera subalternos, que son diferentes y hay que incluirlos a la estructura de lo mestizo. De acuerdo con Gall (2004) “identidad y otredad son dos caras de la misma moneda. Ningún grupo humano se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la manera cómo percibe y define a otro grupo humano, al que considera diferente de sí” (p.224). Lo antes expuesto debido a que al realizar la pregunta a los entrevistados del porqué las demás personas asumen que son indígenas, las respuestas no fueron tan diferentes;

Por mis rasgos genéticos, mi lengua materna, por la zona donde crecí, por mis padres indígenas. (José, octubre del 2019, Culiacán)

Creer que yo soy indígena por mi físico y porque vengo de una familia en donde practican las costumbres de mi comunidad y tienen descendencia indígena. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Las y los jóvenes se muestran orgullosos de ser identificados así, se autoadscriben como indígenas a pesar de estar lejos de la comunidad y aprenden otras prácticas culturales diferentes a las suyas. Se puede considerar que la formación profesional permite esa libertad de autoadscribirse como indígenas, en comparación con otros jóvenes que para evitar ser discriminados o excluidos evitan decir que provienen de un pueblo originario.

Creo que ser indígena no es tan fácil, algunos ven las facciones y rasgos físicos o que provienes de Oaxaca y ya eres automáticamente indígena y, no es así. Considero que para autoadscribirte como tal debes tener la certeza de que te identificas con toda esa cosmovisión y no solo por las prácticas que debes preservar e incluso transmitir. Yo si me considero porque hago todo lo posible por preservar mi lengua materna, la que mi papá y mi mamá a pesar de vivir en el estado de México supieron enseñarme, trato de no olvidarlo, de entenderlo y de practicarlo aunque sea conmigo misma. También cuando voy a visitar el pueblo uso mi huipil, es algo reconfortante, algo que me llena de orgullo, lo porto para que sepan que soy de allá, con ello refrendo mi identidad. Aunque a veces me entran muchas dudas sobre lo que los demás piensan que es lo indígena, porque siento que a medida que leo sobre ello, no logro notar las fronteras entre serlo y no serlo, será porque no vivo en la comunidad, ni domino totalmente la lengua materna, tampoco sé tejer, ni elaborar siquiera los alimentos que allá consumen tradicionalmente. Además algo curioso es que por mi formación profesional y mi empleo la gente se maravilla, como si los indígenas no pudiéramos lograrlo. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

El hecho de que al estado de Sinaloa lleguen jóvenes con trayectorias similares permite que se construya una identidad colectiva, que favorece el sentido de pertenencia y fortalece vínculos comunitarios creándose así zonas fronterizas. Se crean también relaciones de noviazgo entre jóvenes de diferentes etnias, se da una hibridación cultural, heterogénea, que enriquece el desarrollo de la nación no solo por la relación de parentesco que se crea sino por la convergencia de ideas acerca de esta ruta de migración hacia el camino profesional. Mediante estas prácticas se busca la reivindicación para lograr una vía de acceso a su reconocimiento en el marco jurídico, así como un llamado de atención para colocar los asuntos indígenas en la agenda política. De Certeau (1996, como se citó en Chávez, 2008)) señala que las prácticas son:

Acciones que responden ante un poder centralizado y que son llevadas a cabo por personas comunes que tienen que buscar mecanismos adecuados y a la mano para salvar los obstáculos que se les anteponen a lo largo de la vida diaria. Las prácticas pueden ser pensadas o simplemente ponerse en acción en el momento indicado, sin premeditación, como artimañas de pervivencia. Por su parte, las estrategias, suponen un plan de acción con miras al logro de objetivos definidos. (p. 33)

Tres de las prácticas que los jóvenes profesionistas realizan para refrendar su pertenencia étnica son: escribir y hablar en la lengua materna; preparar alimentos típicos de su gastronomía; y, escuchar la música tradicional de sus comunidades. La lengua materna está cargada de significados que solo ellos pueden comprender, debido a que no solo se trata de lo que al traducirse se pueda decir, sino la interpretación que desde su cosmovisión solo ellos pueden darle al lenguaje. Algunos fragmentos que muestran lo dicho son los siguientes:

En casa tratamos de realizar cotidianamente los alimentos que se comen en la comunidad y practicamos la lengua que nos enseñaron nuestros padres, eso me hace sentir orgulloso. (Fausto, octubre del 2019, Culiacán)

Hablar con mis padres en la lengua mixteco por teléfono, escribir la lengua en los medios electrónicos con mi hermanos, defender los derechos de las demás personas de otros pueblos que también son indígenas, escuchar música en lenguas maternas, promover la cultura y la diversidad lingüística en la localidad donde actualmente vivo en Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Leer algunos textos y escribirlos y en algunas ocasiones al entablar una conversación con otras personas de mi comunidad. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Otro aspecto a rescatar es la vestimenta típica, lo que denominan *huipil* las comunidades triquis. En Sinaloa, debido al clima caluroso presente casi todo el año, es difícil que las mujeres puedan portar su huipil, aunque también, la ciudad impone sus propios códigos culturales, y vestir los trajes típicos produce malestar social, las personas voltean a ver al indígena, le miran como ajeno a ese contexto, lo señalan, a veces pueden admirar la vestimenta pero a la persona se le menosprecia, se le asignan automáticamente etiquetas que le desvalorizan. Sin embargo, lo anterior no impide que las jóvenes puedan elaborarlos y usarlos cuando vuelven en periodos vacacionales a sus comunidades, como una forma de reafirmar su identidad. Incluso en los eventos culturales realizados en la universidad y en la ciudad, al ser invitados e invitadas, llegan portando su huipil en señal de autoreconocerse como indígena es espacios permitidos social y culturalmente para ello:

Portar mi huipil cuando estoy en la comunidad es lo primordial, incluso cuando estoy allá y no lo uso me siento rara, es una necesidad interiorizada. También trato de practicar mi lengua materna. Por otra

parte me gusta estar al pendiente de lo que pasa en mi comunidad a pesar de que en realidad nunca he vivido por mucho tiempo en ella, sé que ahí están mis raíces, y sé que algún día volveré a vivir ahí, también quiero que algún día mis hijos se sientan de allá, que no olviden que nuestra sangre y nuestra tierra es lo más valioso que tenemos. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

En el fragmento anterior, se puede interpretar la añoranza de volver algún día a la comunidad, con la familia, con sus compañeros y compañeras de vida, la esperanza de un sueño que quedó pendiente, debido a las escasas oportunidades laborales que hay en sus lugares de origen y tuvieron que quedarse a trabajar en Sinaloa. Por esa añoranza es que se buscan amistades de la misma comunidad o de otras, pero que tengan como distintivo ciertos intereses, por ejemplo hay una cercanía entre los jóvenes indígenas de Chiapas y de Oaxaca, se reconocen entre sí y se aportan estrategias para permanecer en la ciudad sin mayores complicaciones. Las interacciones sociales establecidas por las juventudes indígenas que migran a la ciudad configuran social y culturalmente su proyecto de vida, al mismo tiempo que van creando vínculos entre los espacios familiares, comunitarios, escolares y laborales, esto permite construir dinámicas de vida en las que se fusionan prácticas culturales diversas.

b) Experiencias de inserción escolar

Sinaloa no solo tiene como atractivo sus tierras fértiles, sino que su máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma de Sinaloa, es punto de referencia debido a las oportunidades que brinda a la juventud que desea continuar con sus estudios profesionales, por lo que a Sinaloa no solo migran quienes buscan trabajo en los campos agrícolas, sino quienes también ven en ella la oportunidad de profesionalización, especialmente las juventudes. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Institucional 2018-2021 de la Universidad Autónoma de Sinaloa, durante el ciclo escolar 2016-2017, la matrícula estatal fue de 147 023 jóvenes en el nivel superior, lo cual significó un aumento del 18.6 % con respecto al ciclo 2013-2014. En el nivel licenciatura se atiende una matrícula de 78 200 estudiantes mediante 155 programas educativos de licenciatura, lo que representa una cobertura educativa del 86 %, debido a ello, Sinaloa es el segundo lugar en cobertura educativa a nivel superior en el país (43 %), lo que lo sitúa por encima de la media nacional. Sin embargo, esto no necesariamente significa una eficiencia terminal óptima, ya que en la entidad solo el 66.6 % de los jóvenes logran culminar la licenciatura. La cobertura amplia le da fama a la universidad

y los jóvenes transmiten su apertura a otros estudiantes de sus comunidades que pronto ven un lugar seguro a donde migrar, así lo dicen los siguientes entrevistados:

En primer lugar vine a Sinaloa porque aquí ya tenía familiares (hermana) y vecinos del mismo pueblo estudiando y en segundo lugar porque tenía conocimiento de que aquí se podía estudiar y trabajar al mismo tiempo. Además que tenía conocimiento que la Universidad Autónoma de Sinaloa UAS es accesible y ofrece facilidades a los estudiantes. (David, julio de 2019, Culiacán)

Vine a Sinaloa para estudiar el nivel superior, la carrera de Derecho y Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Sinaloa, aunado por el apoyo que brinda la universidad a los jóvenes de escasos recursos económicos a través de las casas de estudiantes y en mi caso, fui morador durante los cinco años de carrera profesional en la casa estudiantil "Marcelo Loya Ornelas" (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Además de contar con casas de estudiante para hombres y para mujeres en diversos puntos del Estado, en los que las y los jóvenes viven el tiempo que dura la carrera profesional elegida. En dichas casas se ofrecen alimentos que por la mañana y por la tarde son preparados por cocineras y cocineros contratados por la universidad, mientras que para la noche y fines de semana cada estudiante puede preparar sus propios alimentos con los ingredientes que se les lleva diariamente. Las casas de estudiante cuentan también con centro de cómputo y biblioteca, servicios de vigilancia, limpieza y otros que son organizados por los propios estudiantes. Es necesario mencionar que a los jóvenes que viven en casa del estudiante se les exonera el 50 por ciento de la inscripción anual de sus estudios.

Las juventudes que migran a Sinaloa por las condiciones que ofrece, provienen como se ha venido mencionando, principalmente de Oaxaca y Chiapas, debido también a las escasas oportunidades que hay en sus lugares de origen y por el proyecto de vida que construyen, donde la base principal es el estudio para mejorar sus condiciones de vida:

Mi padre siempre me impulsó a salir adelante, su frase era "estudia para que no sufras como yo" mi padre laboró varios años en área de enfermería, a lo que él se iba caminando de rancherías a rancherías para proporcionarles atención básica a personas que padecían de alguna enfermedad, por lo tanto, tengo un padre que hasta la fecha quiere verme ejercer, pero las cosas no me han sido fáciles de encontrar un trabajo

estable y ejercer. A los 17 años terminé la preparatoria, por lo cual decidí salirme de mi pueblo natal en busca de un lugar en la Universidad en Sinaloa. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Lo que me motivo salir de mi comunidad fue el propósito de tener un nivel de vida mejor siendo el camino, estudiar una licenciatura, salí a los 18 años. (David, julio de 2019, Culiacán)

Se ha de considerar que en los tiempos actuales, si bien en algunas comunidades existen de forma muy arraigada los roles de género construidos culturalmente, donde se le asigna a las mujeres casarse y permanecer en casa y a los hombres se les da una mayor libertad por asignarle al espacio público, es menester también analizar, que esas prácticas van transformándose a medida que se cuentan las experiencias de jóvenes que se atrevieron a salir a estudiar a otros lugares y regresan a sus comunidades ya profesionalizados. Esas juventudes se vuelven punto de referencia, y entonces empiezan a configurarse otros imaginarios sobre la juventud que triunfa, que se atreve, que sale, se vuelven ejemplo a seguir de otras generaciones.

Cuando migré tenía dos cosas en mente, estudiar y trabajar, aunque mi prioridad era estudiar, demostrarles a las mujeres que si se puede siempre y cuando haya ganas de hacerlo. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Como se comentó anteriormente, los imaginarios son esquemas construidos socialmente, configurados a partir de diferentes momentos históricos-sociales, que generan un abanico de significaciones, estos permiten percibir la realidad y pueden afectar o beneficiar los modos de sentir, pensar o actuar de las personas. Los imaginarios que se tienen en torno a la juventud han sido diversas, dependiendo el espacio y tiempo en que se ubiquen, asimismo están determinados por categorías tales como la edad, la etnia, el género, las condiciones económicas y el nivel educativo que se posea.

Arango-Gaviria (2006, como se citó en Uribe, 2013) realiza una clasificación sobre los imaginarios desde los cuales se ha construido la categoría juventud, los cuales son: a) la juventud como categoría etaria, que asigna a esta población cierto margen de edad; la juventud como etapa de preparación, que se refiere al joven como un individuo inmaduro y que no asume sus responsabilidades; la juventud como problema social, que los culpa por ser causantes de la violencia; la juventud como agente de cambio social, que le asigna la responsabilidad del avance social; y, la juventud hedonista, anclada a la

sociedad de consumo y búsqueda de placer. Desde estos imaginarios la mayoría de las y los jóvenes han construido sus identidades, y se puede decir que en el caso, al menos de los jóvenes del estudio, se han visto a sí mismos como agentes de cambio para su comunidad. Se han pensado como el eslabón que genera desarrollo, y mejorará las condiciones de vida de generaciones futuras, abriendo brechas de oportunidad.

Tuve claro al salir de mi casa que la meta era terminar la universidad, no tenía ni idea que terminaría una maestría y un doctorado también, las cosas se fueron dando y fui aprovechándolas, porque en un futuro los niños de la comunidad verán en mí algo que pueden ellos y ellas también lograr. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

De esta forma, los jóvenes, más que productos de la asimilación, coexisten en una sociedad híbrida y heterogénea transitando entre la integración y la resistencia a olvidar sus raíces. No obstante, las generaciones traen sus propios distintivos, mismos que están determinados por la posmodernidad, caracterizada por los avances tecnológicos, los discursos sociales y el desarrollo económico, mismo que los sumerge en procesos de globalización que los obliga a comportarse o ser de alguna manera, dependiendo los espacios y tiempos en que se encuentren.

c) Experiencias de inserción laboral

La migración de jóvenes en busca de insertarse al espacio educativo y laboral, sea temporal o definitiva, es un fenómeno relevante y en crecimiento. Las rupturas que se dan con respecto al género también están siendo modificadas y ahora un mayor número de mujeres ingresa al trabajo remunerado y a la universidad. Los patrones culturales donde la mujer se dedica al hogar y los hombres estudian se reestructuran también en las comunidades indígenas, como se muestra en el siguiente fragmento:

El primer obstáculo que tenía para dejar mi casa era mi condición de género, porque ser mujer e irte de tu casa no es fácil, la gente empieza a hablar y eso es molesto para la familia. Además yo era la hija de en medio, es decir ni siquiera era la mayor, lo único que tenía a mi favor era haber demostrado que tenía la suficiente fortaleza para lograr lo que me propusiera. Así que con todo el dolor del alma, mi papá y mi mamá, así

como mis hermanos, me despidieron y me vine a Sinaloa. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

Una vez que se aventuran en el viaje y llegan a la ciudad, vienen los temores, los miedos, a veces la depresión por lo que se deja atrás y con melancolía suelen recordar durante las pláticas en reuniones que llegan a tener esporádicamente. La tristeza es el sentimiento más sentido, los ocho participantes comentaron haberla sentido al tomar su equipaje y partir de sus hogares, de sus comunidades. Los avatares de la vida diaria están impregnados de cierto rechazo, a veces invisible para quienes lo ejercen, pero que queda grabado en la memoria de quienes lo vivencian, así es expresado en un fragmento:

Dejar a mi familia no fue nada fácil, pero yo tenía muchas ganas de conocer algo nuevo, recuerdo las palabras de mi padre ¿por qué tan lejos?, no te vamos a ver por mucho tiempo, ¿qué tal si te enfermas?, en cambio si vas cerca te podemos ir a visitar, pero lejos sería complicado". Pero nadie fue capaz de hacerme cambiar de opinión. Llegó el día de partir, el momento más difícil, saber que por más fuerte que sea uno siempre termina derramando lágrimas, a la despedida estuvieron presentes muchas personas que me apreciaban, y supe que no los vería por mucho tiempo, y así fue, pasó 5 años para volver a ver a mis padres. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Pese a lo anterior, las juventudes migrantes tejen resistencias que los hacen volverse independientes, autónomos, aprenden a dirigir sus propias vidas, desarrollan capacidades de sobrevivencia, por ejemplo, a emplear sus tiempos en tareas escolares, tareas de la vivienda, y aprenden a negociar con empleadores para tener trabajos de medio tiempo acorde a los horarios libres o fuera de la escuela. El trabajo remunerado informal y de medio tiempo es una cuestión obligada para las juventudes migrantes, debido a que dadas las condiciones económicas de sus familias, es muy difícil que ellos envíen recursos económicos a sus hijas e hijos. Al contrario, son los estudiantes quienes se ven en la necesidad de emplearse para sus gastos personales, escolares y en ocasiones familiares. Incluso una vez que culminan sus estudios deciden quedarse en la ciudad por el factor empleo:

Sí tuve muchas ganas de volver, pero no pude hacerlo por el hecho de no tener la certeza de encontrar empleo en mi lugar de origen, ya que

empíricamente sé que hay pocas oportunidades laborales allá. Remotamente si tengo la esperanza de poder regresar y laborar profesionalmente allá. (David, julio de 2019, Culiacán)

Sí me hubiera gustado regresar, pero al terminar la carrera se me presentó una oportunidad laboral en la Procuraduría General de Justicia en el Estado, en la cual impulsamos la creación de una Agencia del Ministerio Público para la atención a jornaleros indígenas en la localidad de Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. Visito al pueblo cada que tengo oportunidad y si se presentara alguna oferta de trabajo relacionado a mi carrera si regreso (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Muchos de ellos han creado asociaciones civiles, barras de profesionistas, grupos en redes sociales, para poder asesorar a otras personas que vienen de comunidades indígenas y requieren de asesoría, traducción, interpretación o del trabajo de algún profesional. Entre las asociaciones que destacan están: la Barra de Abogados Indígenas de Sinaloa, la Asociación de Intérpretes y Traductores del Noroeste, El Huipil de la Mujer Triqui y, el Consejo Indigenista Sinaloense A.C. También en la distancia buscan las formas de mantenerse como personas activas de la comunidad y colaboran en lo pueden, al tiempo que adquieren un salario:

Asesoro profesionalmente a quien o quienes me lo soliciten y me pagan aunque sea poquito y, difundo los usos y costumbres propios de mi lugar de origen. (David, julio de 2019, Culiacán)

Además los y las jóvenes ya profesionalizados y aun en la distancia, colaboran con sus comunidades:

Participo con mi comunidad en las cooperaciones y en las asambleas, en su momento quiero ofrecer pláticas sobre sus derechos. (Gerardo, septiembre de 2019, Culiacán)

Asesoro en rama de Construcción y coopero para los eventos deportivos y culturales. (Fausto, octubre de 2019, Culiacán)

Es como si se construyeran un puente de dialogo y prácticas en el que los jóvenes se obligan a sí mismos a no olvidar los motivos que los llevaron a migrar, y por otro lado, también es una forma de pedirle a la comunidad que no los olvide, que algún día volverán, y no lo harán solos, sino con hijos e hijas, esposos y

esposas a quienes les habrán enseñado la cultura y será nuevos miembros de la comunidad. Por eso, ese estar en zona fronteriza, ese dar y pedir intercultural, se vuelve una forma de vida de subsistencia, de sobrevivencia en un país al que se pertenece pero que al mismo tiempo destina los lugares en los que se puede estar.

CONCLUSIONES

La migración es un proceso mundial caracterizado principalmente por la movilidad de las personas a otros lugares, sea dentro o fuera de su territorio, incluye además la inserción a espacios principalmente urbanos, en donde hay un abanico más amplio de oportunidades laborales. Los estudios sobre la migración a pesar de tener muchísimos años, se han centrado principalmente en el hombre adulto, que busca emplearse para poder tener un salario que dignifique su modo de vida, el de su familia y aporte a mejoras comunitarias. Las investigaciones sobre el tema, también aportan conocimiento significativo sobre los procesos de retorno temporal de las y los migrantes, quienes regularmente vuelven por un periodo corto a ver a sus familiares y vuelven a migrar. Sin embargo, algo que ha sido poco abordado es lo referente a las juventudes migrantes, cuyos trayectos comprenden la búsqueda de insertarse al espacio universitario y después retornar definitivamente a sus comunidades de origen a aportar el conocimiento profesional.

Las juventudes migrantes, a su llegada al destino pensado se enfrentan a una triple inserción: a la ciudad/urbanidad, al espacio universitario y al trabajo remunerado, que son contextos de confrontaciones y desigualdades donde la pertenencia étnica se convierte al inicio en un aspecto que genera discriminación y racismo. Después, con el transitar del tiempo se van generando aprendizajes y estrategias de afrontamiento ante el rechazo social, siendo la carrera universitaria y lo que deviene de ello, un pase de entrada al mundo capitalista y a la globalidad.

Las dificultades de retorno a la comunidad al terminar la carrera universitaria se basan principalmente en la falta de empleo, por lo que se vuelve una mejor opción quedarse a trabajar en la ciudad. Sin embargo, algo que las juventudes profesionistas buscan es crear vínculos urbano-comunitarios que les recuerden continuamente su pertenencia étnica. Para ello, las y los jóvenes tienen prácticas cotidianas que fortalecen su identidad y que usan también como una forma de resistencia social y política que exige su reconocimiento en todos los ámbitos de la vida pública.

Entre las prácticas que se conservan están: practicar la lengua materna cuando hablan con otros jóvenes de la misma etnia o con sus familiares, escuchar la música tradicional, elaborar alimentos típicos de su región y, en el caso de las mujeres practicar la elaboración de huipiles mediante la técnica del telar de cintura. Asimismo, durante los periodos de vacaciones tratan de viajar a sus comunidades y con añoranza volver una vez que este ha terminado. Otra cuestión importante de rescatar, es la capacidad de asociación que tienen las juventudes migrantes, debido a que muchos de ellos y ellas forman asociaciones civiles, barras de profesionistas, grupos en redes sociales y más, que les permiten no solo interactuar, sino ayudar a otros jóvenes que van llegando o, personas indígenas a resolver problemas legales, laborales o de cualquier índole.

Las juventudes indígenas deben ser estudiadas desde otros enfoques que permitan visualizar sus capacidades de liderazgo, gestión y empoderamiento, debido a que regularmente su pertenencia étnica ocasiona que aparezcan en el discurso sociopolítico como vulnerables eternos, que están lejos de cruzar la línea de pobreza. Enfoques como el de la interculturalidad, de género y de Derechos Humanos, son necesarios para ver la otra cara de la moneda de estos grupos sociales, tan presentes en las cifras, pero ausentes en muchos aspectos en la agenda gubernamental.

LITERATURA CITADA

- Acevedo, C. (1986). *Estudios sobre el ciclo vital*. México: INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Barragán, R (1997). Miradas indiscretas a la patria potestad: articulación social y conflictos de género en la ciudad de la Paz siglo VII y IX. En D. Arnold (comp.) *Parentesco y género en los andes* (pp. 407-454). La Paz, Bolivia: Instituto de cultura y lengua aymara.
- Berga (2015). Los estudios sobre juventud y perspectiva de género. *Revista de estudios de juventud*, (110), 1991-199. Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista110_10-estudios-juventud-y-perspectiva-de-genero.pdf
- Bologna, E. (1996). *El concepto de reversibilidad en el estudio de las migraciones internacionales. Los bolivianos en Córdoba* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Chávez, M. (2008). Ser indígena en la educación superior ¿Desventajas reales o asignadas? *Revista de la Educación Superior*, XXXVII (148), 31-55.

- Recuperado de:
http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista148_S1A3ES.pdf
- Dietz, G. (2014). Educación Intercultural en México. *Revista de investigación educativa*, (18), 162-171. Recuperado de:
<https://www.uv.mx/iie/files/2012/05/art-cpue-educacionintercultural.pdf>
- Gall, O. (2004). Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México. *Revista mexicana de sociología*, (2), 221-259. Recuperado de:
<http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-2/RMS04201.pdf>
- García, A. (2003). *Juventud indígena en Coyutla: construcción de identidades en el espacio rural*. (Tesis de maestría) Ciesas, México.
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM*, 1-27. Recuperado de:
<https://estudioscultura.wordpress.com/2012/03/13/gilberto-gimenez-la-cultura-como-identidad-y-la-identidad-como-cultura/>
- Jiménez, L. (2002). La Encuesta Nacional de Empleo en Zonas Indígenas. *El cotidiano*, (114), 88-99. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/325/32511409.pdf>
- Londoño, S. (2017). Estudiantes indígenas en universidades en el suroccidente colombiano. *Perfiles educativos*, XXXIX(157), 52-69. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v39n157/0185-2698-peredu-39-157-00052.pdf>
- López, N., Reyes, O. (2017). El acceso a la educación superior: El caso de jóvenes indígenas de Oaxaca y Guerrero. *Educare*, 21(2). Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/1941/194154995019/html/index.html>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1991). Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Recuperado de:
http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Convenio_169_PI.pdf
- Rodríguez, S. (2008). El conocimiento indígena en el currículo escolar. En C. Fernández (presidencia) *Educación Intercultural Bilingüe*, conferencia llevada a cabo en el VIII Congreso Latinoamericano Buenos Aires, Argentina.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Recuperado de:
https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1064&context=abya_yala

- Universidad Autónoma de Sinaloa (2017-2018). 1er Informe Dr. Juan Eulogio Guerra Liera. Recuperado de: http://sau.uas.edu.mx/pdf/1er_Informe_UAS_2017-2018.pdf
- Universidad Autónoma de Sinaloa (2018). Plan de Desarrollo Institucional. Recuperado de: http://sau.uas.edu.mx/pdf/Plan_de_Desarrollo_Institucional_Consolidacion_Global_2021.pdf
- Uribe, C. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. *Revista Guillermo de Ockham*, 11(2), 53-67. Recuperado de: [file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/609-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1613-1-10-20150601%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/609-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1613-1-10-20150601%20(1).pdf)
- Valhondo, J. (2010). Reflexiones sobre el concepto de fronteras. *ETNICEX*, (1), 133-145. Recuperado de: <file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/Dialnet-ReflexionesSobreElConceptoDeFronteras-3626776.pdf>
- Varela, Ocegueda y Castillo. (2017). Migración interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, (49), 141-167. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/115/11549647007.pdf>
- Vargas, S. (2012). Generación, trabajo y juventud. Relatos de vida de jóvenes mixtecos y zapotecos en el circuito de migración rural hacia la frontera norte. *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, X(2), 163-177. Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v10n2/v10n2a10.pdf>

SÍNTESIS CURRICULAR

Leonor Tereso Ramírez

Doctora en Trabajo Social con acentuación en estudios de género, por la Universidad Autónoma de Sinaloa, profesora investigadora de la Facultad de Trabajo Social, campus Culiacán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel C. Línea de investigación: género, empoderamiento, doble presencia, jefaturas femeninas y comunidades indígenas. Teléfono: 6679954031. Correo electrónico: leonorteresoramirez@hotmail.com

Gerardo Vásquez Bautista

Maestro en ciencias del Derecho, por la Universidad Autónoma de Sinaloa, Profesor de asignatura en la Facultad de Trabajo Social, campus Culiacán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Doctorando en Ciencias del Derecho en la Facultad de Derecho de la misma universidad. Línea de investigación: pueblos y comunidades indígenas, derechos humanos e interculturalidad. Teléfono: 6671971328. Correo electrónico: geras_11@hotmail.com